Sin kultivo no ai kultura



El Pueblo Mapuche tiene una palabra para decir *"el que nos dejó a Todos con Todo": ELCEN* (se pronuncia Elchén). En el comienzo del mundo la humanidad habría estado dotada de lo necesario para su sustento. Pero ¿aquí y ahora?, habría que ver en qué contexto estamos situándonos, desde dónde percibimos el mundo, a qué le llamamos sustento y cuál sería la forma de proveernos.

Cuenta el Mito de Cai Cai y Ten Ten que por consejo de la Montaña, hombres, mujeres y niños fueron a los cerros cuando comenzaron a subir las aguas; los que no se convirtieron en peces bajaron una vez calmada el agua y poblaron la Tierra, dando vida al Pueblo Mapuche. Hoy conviven con esta sociedad llamada Chile, a veces en armonía; otras en situación de combate. Porque chilenos somos tanto los que saludamos a los *peñi (hermanos)* con abrazo y compartimos mates, como aquellos que irrumpen en las casas y las Tierras arrestando personas o instalando industrias. Son circunstancias que se arrastran por décadas y siglos, transmitiendo de generación en generación situaciones como la pobreza y la contaminación.

El pensamiento clásico occidental -esa capacidad de percibir el mundo- hoy expandido incluso en las grandes sociedades orientales (como India y China), representa los cambios de la humanidad en su relación con la Tierra y el choque civilización/naturaleza. Principalmente por tres razones: *"el aumento de la población, la revolución científica y tecnológica, y el enfoque instrumentalista de la relación con la Naturaleza (razón instrumental)"*, comenta Carla San Martín, trabajadora social en educación ambiental del Centro Cultural y del Medio Ambiente *Ceibo*, de Maipú, durante el Taller *Cimentando los Eco Barrios*, el segundo semestre de 2009.

En esta instancia de educación popular para promover los usos y costumbres ecológicos en los barrios de Santiago, se debatió sobre las manifestaciones de la razón instrumental a través de distintos paradigmas que separan al ser humano de su entorno. Sus lineamientos de acción apuntan a utilizar la biósfera (toda la envoltura viva de la Tierra) como una gran máquina generadora de recursos, donde no se distingue entre un recurso natural y un billete, como tampoco entre despedazar una Montaña y generar empleos.

Bernardo Reyes, ecólogo y académico del Instituto de Ecología Política (IEP), plantea que la economía, como actividad humana generadora de recursos, *"es un sistema abierto dentro de la biósfera, por lo que es necesario entender los límites planetarios y ecosistémicos para asegurarnos sistemas productivos que sean aptos para el funcionamiento de la biósfera"*. Palabras que pronunció el profesor durante la Universidad Verde de Verano, realizada en el IEP en enero de 2009.

Esta visión para la acción es concebir la vida como una potencia compleja de formas de interacción, percibiendo a Natura como un gran organismo del que todos somos parte. *"Todos somos una conciencia experimentándose a sí misma subjetivamente"*, dijo el comediante norteamericano Bill Hicks (1961-1994). Se rompe la visión realidad-observador para percibir y ver desde la unidad: T o d o e s u n o.

N o t o d o l o k e b r o t a e s N a t u r a l,
N o a l a L e i d e O b t e n t o r V e g e t a l !!

La Tierra *(Mapu)* quiere decir Todo lo que rodea al hombre, t o d o e l l u g a r : sus Montañas, aguas y vegetación. Entonces, *Mapu* es el lugar e n t e r o. Es el sustento para la economía y la ecología, donde *'eco'* es hogar; '*nomía'*, ordenamiento; '*logía'*, estudio. Por lo tanto, la relación entre estos elementos *"es el proceso de estudio, orden y funcionamiento del abastecimiento en el hogar"*, dice Bernardo Reyes. Si llevamos esta idea a la práctica en nuestro entorno podríamos pensar, por ejemplo, en *"cultivar nuestros propios alimentos para verlos crecer desde la ventana"*, como señalara Bill Mollison (1928), naturista y biólogo australiano co-creador del sistema de diseño de agricultura permanente, llamado Permacultura.

Para cultivar la Tierra y ver crecer las hortalizas desde la ventana hacen falta semillas y un terreno bien preservado. Tratamos a la Tierra como nosotros mismos queremos estar; así, lo que brote de ella seguirá los mismos patrones. Pero la realidad actual dice que no todo lo que brota es natural. *"Desde que General Electric patentó la propiedad sobre un gusano que comía petróleo en 1988, se sentaron las bases para los derechos de propiedad sobre organismos genéticamente modificados"*, relata Felipe Hasbún, profesor del *Taller de Huertas Urbanas* realizado en el Centro de Yoga Ananda Marga*,* en Santiago.

En el año 1.000 a.C. los babilonios ya celebraban la polinización artificial de las palmeras; y los mayas, alrededor del 3.000 a. C. crearon el maíz *"a partir de la selección, combinación y polinización de una planta llamada teosintle; así mismo con la papa, que primeramente era venenosa y se llamaba tiwanaku"*, comenta el ex Defensor Público en Medio Ambiente de Argentina, Antonio Brailovsky, durante su exposición sobre Historia Ambiental de América Latina en el Encuentro Biorregional *Llamado del Espino,* en noviembre de 2008.

La sumatoria entre revolución industrial y tecnológica, razón instrumental y siglos de dominación nos llevan de la polinización artificial a la ingeniería genética, tecnología de manipulación y transferencia de ADN que posibilita la creación de especies (clones y semillas). El Parlamento chileno, en consenso con distintos Presidentes que han gobernado, permitieron en el país el cultivo de semillas transgénicas (genéticamente modificadas) para su reproducción y venta. La condición es que sea para exportación, pero en la práctica no hay fiscalización que limite su llegada al mercado nacional ni a la mesa de los chilenos.

Monsanto, *"transnacional que controla el monopolio de semillas transgénicas en el mundo, invirtió U$ 8.000 millones en empresas de semillas para hacerse dueña de 11.000 patentes, que son el derecho de propiedad sobre una variedad de semilla",* relata Felipe Hasbún durante el taller del segundo semestre de 2009. Monsanto cuenta en Chile con laboratorios expandidos por distintos puntos del territorio, a través de su filial Singenta, pero no son públicos los datos de los lugares donde se cultivan semillas transgénicas; por lo tanto, no hay ni prevención ni información a los vecinos de estos cultivos para el resguardo de sus terrenos.

El problema con los transgénicos deriva del círculo vicioso de contaminación y desinformación generado a partir de la ingeniería genética. Con la dudosa intención de frenar el hambre en el mundo, fue promovida por organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Fondo Monetario Internacional (FMI), Tratados de Libre Comercio y otros tantos. Instaurándose así la manipulación de genes en todo el mundo para desarrollar alimentos de bajo costo y alta producción, mediante semillas vegetales modificadas con genes de animales y bacterias sembradas en extensos campos de monocultivos.

Siendo el hambre un tema tan sensible y delicado, las economías de estados nacionales neoliberalizados han abierto sus puertas a la experimentación de transnacionales que promueven la suplantación de alimentación natural por una de laboratorio. Si bien el potencial alergénico y tóxico de los alimentos transgénicos es incierto, ya es evidente la erosión provocada por los amplios monocultivos que arrinconan la biodiversidad, rompen las barreras naturales y afectan el banco genético de especies clave para la alimentación humana.

Según el Boletín de la Red por una América Latina Libre de Transgénicos (N° 310, noviembre 2008), la Sociedad Británica de Médicos ha alertado sobre la posible resistencia a antibióticos que pueden generar estas mutaciones de alimentos: tomates con genes de pez, maíz con genes de bacterias y cerdos con genes de humanos. Estas variaciones en la composición genética de los vegetales son realizadas con el propósito de ampliar su vida útil, hacerlas más resistentes a las plagas o agregarles valor proteico (como soya con injertos de nuez). Lo que estos doctores han podido detectar y demostrar hasta hoy es el sobre crecimiento del epitelio intestinal en ratas alimentadas con papas transgénicas.

Por lo tanto, la proliferación de alimentos transgénicos y los negociados políticos para hacer regir en Chile la Ley de Obtentores Vegetales (que legaliza las patentes sobre las semillas) no sólo tienen que ver con la biodiversidad y la salud de las personas, sino también con delinear los parámetros para sostener una situación de dominación y dependencia. En Estados Unidos, México y Canadá, Monsanto investiga y sanciona el uso de semillas patentadas por la empresa. En Tenesse (EEUU), un campesino pasó 8 meses en prisión acusado por el uso de semillas privadas. Siendo más de 500 agricultores perseguidos por año, en 2005 Monsanto generó US$ 12 millones en ganancias por demandas a agricultores.

Los campos vecinos a los cultivos transgénicos se contaminan por acción del viento y aves, el efecto de estos cultivos es similar al producido por los eucaliptus y pinos, una vez que tocan la Tierra no se puede cultivar otra especie, obligando a extender los monocultivos. Así prolongan la dependencia, aún más cuando Monsanto ha diseñado las semillas llamadas *terminator o kamikaze*, que por ser estériles mueren a la primera cosecha, obligando nuevamente al agricultor a comprar semillas privadas para la siguiente estación.

Por otra parte está el oscuro control para hacer valer el derecho a la propiedad privada de las semillas. El documental *"El Futuro de los Alimentos"* muestra por medio de testigos y afectados el accionar de las policías de Monsanto, personajes encubiertos que entran a los campos de los agricultores para esparcir los plaguicidas de la compañía en los cultivos. Estos personajes aparecen de terno y corbata al otro día para inspeccionar las huertas exclamando: *"Si estas hortalizas están vivas es porque son de Monsanto, ya que nosotros somos los únicos que hacemos vegetales resistentes al Roundup (plaguicida de la compañía); las que están muertas son suyas…"* Y es así como se generan las denuncias contra los agricultores, reclamando la propiedad de todo lo vivo y robando el sustento de los campesinos por medio de la Ley.

E l p r o b l e m a e s l a s o l u c i ó n

Existen pueblos latinoamericanos que han conseguido prohibir el cultivo y comercialización de alimentos transgénicos en sus territorios. Es el caso de San Marcos, una localidad de la Provincia de Córdoba, Argentina, de 3 mil habitantes. Gracias al trabajo esforzado y riguroso de las redes sociales como la Asociación de Productores Orgánicos del Valle Ecológico (APOVE), ONG's y organismos estatales, se convirtió en el primer municipio argentino libre de transgénicos.

Esta aparentemente irreversible situación de contaminación genética y erosión de las Tierras cubiertas por monocultivos, puede ser más bien el incentivo perfecto para una solución real y hecha a mano. El Boletín de A. L. Libre de Transgénicos propone lineamientos de acción para generar cambios estructurales basados en *"redes de seguridad nacional, apoyo a los pequeños productores y desligamiento del neoliberalismo, luego de tres décadas dirigiendo las políticas de desarrollo".*

Las redes de seguridad nacional apuntan al potenciamiento de la soberanía alimentaria, a través de *"políticas agroecológicas a largo plazo, reducción de la volatilidad en los precios y en la existencia de los productos, cubriendo las necesidades domésticas"*, explica el documento. Un ejemplo de política agroecológica a largo plazo se da (también) en Argentina, donde el programa estatal Pro Huerta, del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), proporciona en todo el país un paquete de semillas de estación con diez o doce variedades de hortalizas orgánicas para el cultivo familiar. *"Es un plan gubernamental de seguridad alimentaria muy fructífero, que permite, sobretodo, que quien busque una oportunidad para cultivar sus alimentos consiga hacerlo sin depender del capital",* comenta Marcelo Pais, de APOVE. De esta manera, a través de una acción se consigue dar solución a dos problemáticas: definir políticas a largo plazo y cubrir necesidades domésticas.

El apoyo a pequeños productores tiene que ver con el cultivo del espíritu comunitario, estar atento a las necesidades de la comunidad y generar el sustento, entendiéndolo como aquello que sirve para dar vigor y

permanencia. El Boletín indica que *"el campesinado de subsistencia corresponde al 75% de los pobres en el mundo"*, por lo tanto, es en los cultivos locales donde se requiere promoción de la producción y consumo para el *auto e inter* sustento. Por las propias vías de la autogestión, como por las vías de redes de intercambio y apoyo. Se podría revertir la producción de monocultivos y garantizar la satisfacción de demandas internas antes que la exportación con fines de lucro.

Desmarcarse del Neoliberalismo es quizás la parte más compleja, pero sirve de plataforma para que las demás estaciones del proceso perduren y se fortalezcan. Como señala el Boletín, esto implica *"mejorar el manejo de la existencia de alimentos, generando espacios políticos para la protección de la agricultura y el campesinado"*. Así se orienta una producción y distribución del alimento sin especulación en los precios, *"protegiendo y resguardando las condiciones de oferta y demanda".*

A l t e r N A T I V A S : S u s t e n t o + H a b i l i d a d

Resguardarse del sistema imperante implica también preservar el Planeta, mantener la salud del inmenso ser vivo que nos cobija y la armonía en nuestras comunidades. Este contexto permite la creación y construcción de iniciativas, actividades, costumbres, rituales o acciones nativas y alternas: alter NATIVAS.

La construcción de una sustentabilidad permanente y ecológica, comprendiendo sustentabilidad como la habilidad para generar sustento, ya es practicada en muchos puntos del territorio nacional, a modo de comunidades rurales, iniciativas de restauración urbana, eco aldeas o agricultores independientes. Sus pilares fundamentales son el respeto por la Tierra, respeto por las personas y disminución del consumo o repartición equitativa de excedentes. Estas ideas dan fuerza al espíritu comunitario con acciones orientadas a intercambiar y mover, no dinero, sino energía. Promoviendo el intercambio de semillas y los encuentros.

Es así como se han gestado actividades de intercambio de semillas en Lampa, promovido por la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI); en María Pinto, por el Instituto Chileno de Permacultura; en Concepción, con el Encuentro de Economía Solidaria que reunió a más de 50 agrupaciones dedicadas a la economía alternativa. Cabe mencionar también al Centro Cultural Eco Comunitario *Hiero Huerto*, que ha restaurado un terreno baldío de la comuna de San Joaquín a través de talleres medioambientales gratuitos, construyendo camas de cultivo, domo invernadero y empleando técnicas de reverdecimiento con agricultura natural. En estas instancias, han podido darse cita diversos productores de semillas orgánicas para un intercambio, o *trueke*, libre de condiciones monetarias.

Estas iniciativas de confluencia comunitaria han ido dando forma a plataformas sociales para la realización y difusión de talleres de agricultura natural, permacultura, cultivo orgánico. En lugares como el Valle del Elqui, Aconcagua, Biobío, Araucanía, Los Lagos y Chiloé, generando redes de acción, facilitando procesos de voluntariado en bioconstrucción, restauración, preservación y cultivo. Para el verano de 2010, en febrero, está abierta la convocatoria a participar de la Primera Feria de la Biodiversidad en Cochrane, Patagonia, con el propósito de generar intercambios de saberes y experiencias, y promover la cultura de preservación de los recursos naturales para una sustentabilidad ecológica, autonomía energética (sin represas) y soberanía alimentaria.

El estado de las cosas en Chile tiene que ver con la constitución, por lo que precisamos de libertad socio política para los grupos de establecer zonas libres de agrotóxicos, planteando una estructura que apunte al rescate y no a la dependencia, recobrando el interés por el cultivo de la Tierra y fortaleciendo nuestro propio poder (y el de nuestras comunidades) duplicado en torno al servicio y la acción. Así como un árbol sin raíz no se aguanta en pie, tampoco hay kultura si no hay kultivo: M a p u ñ u k e c o y v n i n c i ñ (somos brotes de la Tierra).